

biblioteca Jaume Fuster

PREMIO FAD 2006, HA SUSCITADO EL INTERÉS A NIVEL INTERNACIONAL

'Las Bibliotecas del siglo XXI: de la información al conocimiento' fue impulsado en 1998 por el entonces concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, Ferran Mascarell. El ambicioso proyecto alcanzó definitivo impulso en el 2001 con la constitución del Consorcio de las Bibliotecas de Barcelona, integrado por representantes del Ayuntamiento y de la Diputación de Barcelona. Desde entonces, la red de bibliotecas ha continuado su imparable crecimiento, mejoras en las estructuras existentes así como con nuevas instalaciones de forma que la ciudad cuenta en este momento con treinta y dos bibliotecas distribuidas equitativamente en todos los distritos de Barcelona.

POR SUSANA FROUCHTMANN FOTOS DE ENRIC AROMÍ

En noviembre de 2005 se inauguraba la Biblioteca Jaume Fuster en la plaza Lesseps, la última y más emblemática de la red. El espléndido y luminoso edificio es obra de Josep Llinàs, artífice de otros equipamientos institucionales como la Biblioteca Central de Tarragona, la de Can Ginestar, en Sant Just Desvern, o la remodelación de la Biblioteca Vila de Gràcia. Al llegar a la Jaume Fuster, inmensos ventanales me permitían ver a numerosas personas dentro del edificio. El sol entraba a raudales. Cuando finalicen las obras de la plaza, se hará aún más evidente que el emplazamiento de la biblioteca, situada en la acera *montaña*, es privilegiado y dominará el paisaje. Recorro todas las dependencias de la mano de la joven directora, Carme Galbe, quien *vive* la biblioteca con lícito orgullo por la monumentalidad del edificio, que cuenta con 5.600 m² –con un magnífico auditorio, espacios multifuncionales, recintos para niños, salas de cursos de informática...– siendo la mayor de la zona. La Jaume Fuster, que fue Premio FAD 2006, ha suscitado tal interés a nivel internacional que es visitada por arquitectos de toda Europa. Carme Galbe asegura asimismo que se están cumpliendo todos los objetivos, de forma que es un centro de referencia de información, de difusión de lectura, de formación para la ciudadanía, así como de integración sociocultural que contempla aglutinar no sólo a la élite intelectual. No en vano la red de bibliotecas tiene un precio de abono simbólico y sus dependencias se ceden para actos culturales porque son una oferta sin ánimo de lucro.



Al habla con el arquitecto Josep Llinàs

Por la amplitud y cantidad de ventanales que rodean la biblioteca creo entender que usted ha querido convertir la biblioteca en un lugar interactivo entre la calle y el propio centro.

Porque los planteamientos han cambiado: antes las bibliotecas eran espacios de concentración, de especialistas que iban a consultar. Ahora son justamente lo contrario, son casi centros sociales y, como tales, más abiertos. Asimismo, son lugares donde suceden muchas cosas al mismo tiempo. Y si nos atenemos a su primera función, que es leer, el hecho de acudir a un espacio público para una actividad que podrías hacer en tu casa conlleva a aceptar que tienes que construir un lugar donde se desarrollará una actividad pública transparente y positiva. Si fuera un museo, evidentemente le sobraría mucho vidrio.

Las bibliotecas se han convertido también en el lugar preferido por los jóvenes para estudiar.

Sí, aunque no sea lo que el centro pretende, para

los jóvenes es un sitio óptimo donde poder estudiar sin distraerse. Aunque también es cierto que es un lugar donde se liga mucho.

¿Cómo?

Bueno, la biblioteca ha perdido el aspecto solemne y se ha incorporado a la red social de forma que actúa con mucho éxito como centro cívico. Un sociólogo le explicaría mejor por qué sucede, pero es así.

¿La Biblioteca Jaume Fuster está preparada para adaptarse a la rapidez de los cambios tecnológicos?

En este momento tiene lo que necesita pero hay una previsión de cableado para un futuro próximo. Mi percepción me dice que las bibliotecas serán espacios multidisciplinares dotados de alta tecnología que se irán convirtiendo en centros de información. Pese a que el libro sigue siendo el gran argumento.

¿Cuál es la biblioteca que más le ha impresionado a nivel internacional?

Sin ninguna duda, la Estatal de Berlín.

